INFOPACI
Instituto de Formación para la Participación Ciudadana

Córdoba 550 P.B.
Tel: (03534) 420039
X2550AAL - Bell Ville (Cba.)
boletin@infopaci.com.ar
www.infopaci.com.ar

Nuestra misión es:
Construir cultura participativa, junto a la niñez y la juventud, a fin de facilitar procesos de organización social que tiendan al desarrollo local-sustentable

Año III
Boletín N° 31
Agosto
2009

Temas de este boletín:

- COMODIDADES
- ¿QUIÉNES SON LOS DESERTORES?
- RENOVAMOS NUESTRO SITIO DE INTERNET

COMODIDADES

Noticia Nacional: CADA DIA NACEN EN EL PAIS MAS DE 600 BEBES POBRES

Son datos oficiales de UNICEF. Pero el Centro de Estudios sobre Nutrición Infantil, basado en una investigación de la UBA, habla de 950. Afirman que 25 de estos chicos no llegarán con vida al año. Según UNICEF en Argentina nacen 1920 niños por día, el 31,6 de ellos nacen en hogares pobres. En consecuencia, el promedio es de 606 bebés pobres diarios. …Edgardo Trivisonno, ex subsecretario de Salud de la comuna porteña aportó más datos: "Patético pero real: 25 niños por día en la Argentina jamás llegarán al año de vida, 30 no alcanzarán los 5 y los que lleguen a sobrevivir, estarán condenados a una adolescencia o juventud sin oportunidades, como alimentarse correctamente, vestirse, educarse, tener esparcimiento y no tener que estar en la calle jugados a la droga o a morir por un par de zapatillas. De los 10 millones de niños Argentinos de 0 a 14 años, el 57 % es pobre, y peor aún, el 25 % es indigente". *(Diario*

CLARIN, martes 11 de agosto de 2009).

Noticia Local: ASEGURAN QUE HAY GENTE QUE VA A LOS COMEDORES PAICOR SOLO POR COMODIDAD

"Hay chicos que vienen al comedor, se fijan el menú y se van o solo consumen algunas cosas". Con estas palabras la agente Paicor Roxana Rogers ejemplificó que "Hay niños que solo concurren al comedor por comodidad; eso no es hambre", señaló. Rogers dialogó con Panorama acerca de las críticas surgidas últimamente en torno de la asistencia social alimenticia que brinda la provincia, y defendió la calidad y la cantidad de lo que se pone en las mesas. "Hacemos salsas 2 o 3 veces por semana, según las instrucciones del plan nutricional que nos entregan los especialistas. Y también hay días en que servimos milanesas o hamburguesas como así también otras comidas", aseguró. "Nosotros atendemos 2 turnos en el comedor –señaló- y nos damos cuenta inmediatamente cuando un chico tiene hambre, porque consume todo y algunos nos piden repetir el plato o solicitan otra fruta". *(CANAL 2 de Bell Ville - http://www.canal2bellville.com.ar)*

(Ariel Torti*) Días pasados leí, casi al mismo tiempo, las dos noticias que en extractos resumo. La primera, aparecida en Clarín el pasado martes 11, me estremeció. La segunda, tomada la misma semana desde la página en internet de Canal 2, me irritó.

Ahora, mientras escribo, es bien entrada la noche. Estoy, atrincherado en mi acogedora vida familiar, necesitando escribir. Escribir como forma de destilar, esa bronca que nos desborda a muchos. Estoy, estamos, tapados de espanto, de indignación. También de vergüenza ajena.

Los contundentes datos de Clarín, que desgarran al más insensible, parecen ser una realidad que se disuelve al intentar entrar a Bell Ville por cualquiera de sus accesos. Aquí, el hambre, la necesidad, la precariedad de oportunidades; es decir la humillación de no poder valerse por sí mismo, es definida como pura especulación. Viveza criolla, como le suelen decir. El indicador que justifica o no la asistencia alimentaria oficial que el Paicor debe garantizar a través de las Escuelas, es el nivel de voracidad y rapiña que nuestros pibes deben poder exhibir. De lo contrario, es "comodidad". Si la avidez alimenticia no es rayana con la gula, hay una nueva categoría social que dentro del mundo de la infancia empobrecida puede definirse como "especuladores de la buena voluntad del gobierno de turno".

Claro está que la contundencia que Unicef y la Universidad de Buenos Aires muestran en el informe del diario pulveriza semejante imprudencia, irreflexión colmada de ese atolondramiento corporativo siempre dispuesto a defender "gestiones" y nunca a la gente. No hace falta argumentar que el comentario de la referente local de Paicor se desvanece en cualquier ciudadano con capacidad de contextualizar las causas de la pobreza -no el emergente del que habla la funcionaria pública- que en general empujan a situaciones degradantes a los sectores más populares, bien necesitados de una verdadera justicia social.

Supura por todas partes, una demanda subyacente y a veces bien explícita, de eliminar a los pobres. El problema no

es la inequidad, la disparidad de oportunidades, la distribución del ingreso. El peligro son los pobres, y en este caso, los niños pobres. La fobia a los pobres brota por todas partes, aun en los organismos oficiales que uno presupone debieran ser los más perceptivos con el tema, más aún si se trata de nuestra infancia.

Se vomita arbitrariamente ese enfoque nefasto, se amplifica por los medios y se repite sin parar esa pseudo razón que juzga ligeramente a los han crecido sin oportunidades. Aquí, en esta ciudad tapada de subsidios que someten y congelan cualquier crítica, no importa el magro nivel de calorías que ofrece el Paicor a nuestros niños, el tema es que hay un gordito que cuando sirven polenta, no come. Neruda decía que el hambre, no era sólo hambre, sino la medida del hombre.

Esto, que es ni más ni menos que la altura política que domina la alimentación de los pibes que aún consiguen sostenerse en la Escuela, reflota y arraiga uno de los peores costados de Sarmiento. La experta en infancia, educación y política Sandra Carli recuerda que Domingo Faustino opinaba que los niños abandonados, callejeros, de escasos recursos o huérfanos, eran una enfermedad de las ciudades. En su opinión: "Estas excrecencias, estos musgos que se desenvuelven en los rincones fétidos y oscuros de la sociedad producen más tarde el ratero, el ladrón, o el asesino, el ebrio, el habitante incurable del hospital o de la penitenciaría. Los gobiernos municipales o civiles deben como los curas que tienen la cura de almas, extirpar estos gérmenes en tiempo y librar a la sociedad futura de sus estragos".

Es bien entrada la noche. Me voy a dormir con la esperanza de soñar otra declaración en la tele; más justa, más jugada, más cercana a la sensibilidad y al profesionalismo que ese cargo demanda. Una nota que defienda a los pibes; porque son los suyos, los míos, los nuestros.

Releo la nota. ¿Ir al Paicor por comodidad? Será difícil dormir, imposible soñar. Un desvelo de impotencia me dispara hacia la certeza de que por la evidente incapacidad para abordar la complejidad de lo social, han decidido legitimar este "ajuste alimentario". Eso es comodidad.

***Integrante de INFOPACI.**

Volver arriba

¿QUIÉNES SON LOS DESERTORES?[1]

Este artículo es la editorial de la revista Propuesta Educativa Nº 31, próxima a salir.

(tomado del Boletín Virtual de FLACSO – Argentina) Agosto de 2009

(Por el Grupo de los Viernes*) Los expertos en educación utilizan la palabra deserción para dar cuenta del fenómeno de abandono escolar. Mucho se ha dicho respecto de lo impropio de este vocablo extraído de la jerga militar. La palabra porta mucho de acusación y señalamiento de culpas por responsabilidades o deberes no cumplidos. En el mundo de

las milicias (tanto las de los ejércitos como las populares), deserta quien no se hace cargo de la defensa de la patria o de la causa.

En el campo de lo escolar deserta un alumno que se va antes de completar un programa de estudio. No está claro cuál es el daño que produce y tampoco quién es el dañado. Desde los discursos educativos se despliegan una serie de razones que construyen la problemática de la deserción; se habla de la pérdida de oportunidades laborales para los jóvenes que en general pertenecen a los estratos más bajos de la sociedad, de su efecto pernicioso para la constitución de una ciudadanía activa, de su impacto negativo en la productividad del mercado cuando por la disminución de la calificación de la mano de obra y, últimamente, del riesgo social que generan los jóvenes que no estudian ni trabajan.

Todos los argumentos señalados hablan de alumnos que se van, que abandonan el escenario escolar; no se mencionan otros abandonos. Pareciera que todos estamos allí presentes en el escenario y uno de los actores, justamente aquel que da sentido a toda la escena, aquel para el cual se montó la obra se va dejándonos sin razón de ser y estar. Porque, ¿qué es la escuela sin sus alumnos? Cuando ellos se van ¿qué queda de nosotros, los docentes, los expertos en educación, los funcionarios, los burócratas y todos los que sostenemos un montaje armado para que ellos estén allí?

No es inocente entonces la utilización de la palabra deserción, ella está cargada de un reproche por dejarnos en la parada de un mundo que se extingue mientras ellos, los estudiantes, se van ¿a qué mundo? No sabemos a qué infiernos o a qué cielos, pero sí a alguno donde nosotros no estamos. Los alumnos que se van desnudan dramáticamente nuestro propio sinsentido y es por eso que los acusamos de desertores.

Sin duda algo de esto pasa, sin embargo no es sólo eso ¿Es realmente cierto que todos estamos allí y ellos se van? ¿O es que antes hubo otros que se fueron? ¿ No será que ellos son los que materialmente se van de una escena poblada de objetos, técnicas, planes, programas, objetivos, nuevos roles e innovaciones que no encuentran "alma" en la que encarnar? ¿No será que otros fueron yéndose antes, tal vez como desangrándose, pero yéndose al fin? Otros que no supieron, no pudieron o no quisieron dar la pelea para quedarse ¿Son sólo ellos los que desertan?

Me temo que los alumnos no son los primeros en irse, que hubo otros que los precedieron. Pasemos revista al conjunto de los protagonistas. Es evidente que ni los políticos, ni los expertos hemos sabido reinventar una escena escolar acorde con las condiciones de heterogeneidad social y cultural que caracterizan la contemporaneidad.

Las burocracias estatales tampoco sostienen la escena tradicional con los recursos y el esfuerzo continuo y sistemático que exige una institución que se enfrenta a situaciones sociales y culturales inéditas. Hay una producción importante de programas y proyectos, de metas, objetivos, evaluaciones y parámetros con los que se pretende disimular el desconcierto y la ausencia de política. Se trata de artificios con poca capacidad de intervenir y ninguna de modificar y, por la misma razón, con escaso riesgo de conflicto. Por supuesto están también quienes hacen un genuino esfuerzo, tienen un auténtico compromiso y lo intentan aunque no alcance.

Los expertos, sabihondos y demás yerbas cubrimos nuestra retirada con diferentes estrategias. Producimos nuestro propio humo en forma de informes, ponencias y cursos. Nos hemos retirado a un espacio en el cual disputamos con un inacabable artificio de palabras nuestra cuota de notoriedad, ya sea mediante la denuncia, el lamento por la crisis, el festejo de la caída de la institucionalidad o por medio de algún otro discurso que atraiga las miradas sobre nuestra fascinante

retórica. Claro que también están los que esforzadamente tratan de explicar, de reconstruir la escena, de azuzar la discusión pública y decir algo más sustantivo, aunque la situación no dé para mucho más, porque también nos rebasa.

Muchos gremios sostienen una postura reivindicativa sobre la base del principio de "resistencia al trabajo" que animó las luchas obreras del siglo pasado. En base a ella se victimiza al docente y se transforma el esfuerzo de "enseñar" en una tarea a resistir. El oponer resistencia (acción legítima cuando se trata de evitar la degradación de los salarios) se ha constituido en el principio rector de la lucha gremial y, como tal, en un obstáculo en un campo donde avanzar implica necesariamente cambiar.

¿Y qué pasa con los docentes? Están allí pero muchos han ido perdiendo su carnadura de enseñantes. Hace unos meses atrás los medios de comunicación recogieron filmaciones realizadas por los alumnos. En ellas un docente asiste impávido a explosiones de indisciplina aun cuando éstas incluyen agresiones a su persona. Está ausente, corrige, lee algo, solo su cuerpo está en la escena.

Las notas de investigación registran situaciones en las que el profesor se sienta en su escritorio, les suministra una consigna de tarea a los alumnos y espera que pase el tiempo. Son cuerpos que no están habitados por el alma del docente, no es la pasión de enseñar lo que los anima, no sufren ya la frustración de querer y no poder, no gozan del placer de hacer aprender, ya no hacen, ya se fueron y dejaron un espectro que sólo aguanta y espera que pase la hora, que lleguen las vacaciones, la licencia, la jubilación. Y sufren por eso, por ser un espectro que ya no es encarnado por ninguna pasión. Tal vez ése sea el origen del malestar de los docentes. El dolor de ya no ser, de haber abandonado el espacio donde se los desafiaba a ser. En este caso, más que en ninguno de los anteriores, se me ocurren muchos pero muchos ejemplos de personajes que no se corresponden con este relato, que siguen protagonizando ese acto maravilloso en las que las generaciones intercambian con generosidad saberes y experiencias. Pero sólo con ellos no alcanza.

La escuela deberá cambiar para dejar de producir desertores. Y los responsables del cambio, ¿cuándo nos haremos cargo?

*** El Grupo de los Viernes está integrado por Guillermina Tiramonti; Sandra Ziegler; Nancy Montes; Mariela Arroyo; Verónica Tobeña; Nadina Poliak; María Alejandra Sendón y Mariana Nobile.**

(1) Nota extraída del Boletín de FLACSO

Volver arriba

RENOVAMOS NUESTRO SITIO DE INTERNET

www.infopaci.com.ar

Encontranos también en Facebook y suscríbete para recibir todas las novedades

Infopaci en Facebook

Infopaci en RSS

(suscripción para recibir las todas las actualizaciones)

Volver arriba

www.infopaci.com.ar

Si usted no desea recibir este boletín, responda por favor este e-mail consignando en el asunto “Remover”.

Si bien es posible que los artículos no representen necesariamente la visión de INFOPACI,
celebramos la diversidad de enfoques en relación a las temáticas abordadas.
Agradecemos la utilización de este boletín en su totalidad y al mismo tiempo solicitamos citar sus fuentes.
INFOPACI comparte en esencia los principios del Copyleft.